

Pelota

EL ASCENSO DE EZKURDIA



Joseba Ezkurdia durante el último partido del Manomanista, el pasado 4 de mayo en el Labrit.

J.A. GOÑI

El de Arbizu afronta el doble desafío de romper su mejor marca en el Manomanista ante su bestia negra

IÑAKI URBINA Pamplona

Todo lo que ha hecho Joseba Ezkurdia desde que alcanzó el profesionalismo en 2011 ha sido crecer. Crecer a fuego lento. Madurando como pelotari y dando identidad a su juego. Generando en todo este tiempo un status que este sábado le permitirá pujar, por segundo año consecutivo, por una de las plazas de finalista del Manomanista.

El delantero de Aspe está viviendo un efervescente ascenso en el cuadro profesional. En cada

Ezkurdia se enfrentará el sábado a Mikel Urrutikoetxea en el frontón Bizkaia de Bilbao

campana da un paso hacia delante pronosticando un desenlace feliz. Lo consiguió en 2018 con los títulos del Parejas y del Cuatro y Medio. Ahora, dobla su apuesta ya que vencer en Bilbao no sólo supone una exigencia, sino que debe hacerlo frente a Mikel Urrutikoetxea.

El vizcaíno fue uno de los más señalados en la presentación de la competición reina hace algo más de un mes. Incluso Joseba Ezkurdia apostaba por quien ahora es su rival. Han sido dos las

Claves

16: Ezkurdia disputa este sábado su decimosexto partido oficial del Manomanista, a esto hay que sumar las dos previas que disputó en 2013.

Trayectoria:

| | |
|------|---------------|
| 2013 | Dieciseisavos |
| 2014 | Octavos |
| 2015 | Octavos |
| 2016 | Cuartos |
| 2017 | Cuartos |
| 2018 | Semifinales |

veces en las que el navarro se ha enfrentado, en el contexto Manomanista, al pelotari de Baiko y todas ellas han supuesto un varapalo (22-19 en 2016 y 22-13 en 2017) al impedirle superar la barrera de los cuartos de final. Ambas eliminatoria celebradas en el Bizkaia. Ya el año pasado, sin el vizcaíno en la pelea, logró acceder a las semifinales que este fin de semana reedita en una suerte de revancha.

Rompió este mismo maleficio dentro de la 'Jaula' y está dispuesto a tumbarlo de nuevo en el mano a mano. "Sé que puedo estar en la pelea por las txapelas", confesaba Ezkurdia a este periódico. El navarro confía cada vez más en sí mismo y tiene las ideas más claras, posee una mejor clarividencia en los momentos difíciles.

Capacidades que Joseba ha desarrollado con el paso del tiempo y que gestiona en base a la experiencia adquirida. En las últimas seis ediciones, nunca ha retrocedido. Dieciséis partidos a sus espaldas en la prueba individual y dos previas el año de su debut sirven, ahora, de aval para exprimir cualquier hipótesis.

Aún con todo, las casas de apuestas brinda un leve favoritismo a Urrutikoetxea. Sus dotes para el manomanista son un buen garante, pero sobre todo la sólida victoria que cosechó ante Bengoetxea VI en la pasada eliminatoria de cuartos de final. Eso le ha hecho ganar enteros ante la cátedra. Más allá del vértigo de las cifras, el Bizkaia se prepara para una semifinal de enorme valor.

Ganchos

ACTIVIDAD Ezkurdia y Urruti eligen hoy su material

El frontón Bizkaia de Bilbao acoge, a partir de las doce de la mañana, la primera elección de material de las semifinales del Manomanista 2019. Joseba Ezkurdia y Mikel Urrutikoetxea de dan cita en las instalaciones de Miribilla DN

TORNEO El Labrit acogerá dos previas de la 'Jaula' de San Fermín

Baiko sopesa estos días la alineación de pelotaris que presentará para el Cuatro y Medio de San Fermín que se avecina tras la final del Manomanista. Así las cosas, el frontón Labrit acogerá la tarde del próximo 1 de junio dos previas que protagonizarán, por una parte, Víctor contra Bakaikoa y, por otra, Artola contra Agirre. El precio de las entradas oscila entre los 25 y los 15 euros. DN

→ Cartelera

HOY

Aficionados

Rochapea (18:00): VII Open Manomanista Diario de Navarra. Liguilla. Tabar contra Astiz. Iriarte contra Ongay. Mikel Goñi contra Otxandorena.

COMO SI DISPUTÁRAMOS EL TOUR DE FRANCIA

24 HORAS EN BICI

Javier Iriberrí



RECONOZCO que no soy nada competitivo, aunque pueda parecer lo contrario. Salvo los típicos piques cicloturistas en los puertos, nunca me ha gustado la batalla cuerpo a cuerpo de las carreras o las marchas si vas en posiciones delanteras. De hecho, para mi preparación, debería correr alguna carrera de la categoría máster y no lo hago. La idea de po-

nerme un dorsal y pelear a muerte con otros cien tipos me produce una sensación para nada agradable, algo que no espero de la bicicleta.

Sin embargo, la pelea justa que ofrece la Copa del Mundo de Ultrafondo me tiene totalmente enamorado. Se trata de una batalla contra uno mismo primero y luego contra el resto de corredores, en más de un día y en contrarreloj individual. Creo que no hay modalidad deportiva más justa, por lo menos en su desenlace final.

Aun así, siempre me sorprende el rival que va más allá en la disputa de la posición. Me pasó en nuestra pequeña Race Across America del año pasado. Un alemán venía cambiando la posición conmigo unas buenas horas. Al pasarme, me dijo que no tenía tiempo para hablar conmigo, y

que me esperaba en meta para saludarme. Luego fui yo quien decidí no esperarle. Diez horas eran demasiadas para estar allí.

El participante japonés estuvo vigilando y tomando mis tiempos con su segundo coche de apoyo durante tres días. Salía de la parada y allí estaban. Comenzaba un puerto y picaban en su reloj el tiempo. Yo iba a lo mío aunque reconozco que me llegaron a poner un poco nervioso. Todo esto duró hasta que por Kansas reventó. En realidad, creo que yo no acabé con él, si no que fue su propio equipo. Ponerse a disputar algo con 3000 kilómetros por delante no es buena idea.

En Eslovenia, en el Campeonato de Europa de 24 horas, el francés que llegó segundo se dedicó a marcarme durante las últimas cinco horas. Yo iba tercero pero a

mucha distancia de él, y solo pensaba en mantener mi posición, como así lo hice. Sin embargo, él lo intentó también pero a base de ponerse a rueda, una hora tras otra y por más que le decía que me olvidase, que no iba a cambiar el ritmo, el tío seguía allí. Los últimos veinte minutos de carrera me paré a ver qué hacía y se paró también, veinte minutos en la cuneta esperando que dieran las 24 horas.

Pero lo de este año en Italia se lleva todos los aplausos. Un corredor aceleraba, en la subida al Gran Sasso cada vez que no le veíamos por las curvas, así hasta que le dí alcance. Su coche se retiró y se quedó sin fuerzas repentinamente, como era de esperar. Otros, en el intercambio de posiciones, te saludaban con un "again", que significaba "te volveré a pasar siempre". Incluso al-

guno mandaba a su vehículo de apoyo para ver cómo ibas bajando los puertos, pero no detrás. Se ponía delante en plan tranquilo, entorpeciendo mi bajada.

Hay gente muy sana, claro, grandes personas y grandes historias de colaboración entre equipos de apoyo. Nosotros ayudamos a todos los equipos y corredores siempre que hace falta. Sigo con la idea de que la competición en la que estoy metido de lleno es tan justa que todo esto no hace que varíe ni una posición, al revés, a mí me dio fuerza para pasar de sexto a quinto en Italia.

Además, ¿os imagináis a Miguel Induráin diciéndole "te espero en meta" a Lance Armstrong en aquella crono del Tour? No, ¿verdad? Pues yo tampoco lo haré.

Javier Iriberrí Ultrafondista